

LEONA

LEONA

LEYENDA

POR

ANSELMO ALFARO

MEXICO

IMPRESA DE "LA COLONIA ESPAÑOLA," DE A. LLANOS,
Calle de Santa Isabel.

—
1876

LEONA

LEYENDA

ANSELMO ALVARO

MEXICO
IMPRESA DE LA COMPAÑIA MEXICANA DE A. L. L. V. G.

1870

PROLOGO.

ALGUNOS van á hojear esta leyenda que entra desde el instante de su publicidad, al dominio de la crítica. Ya sé que muchos de ellos la van á acusar de romántica y los menos exigentes á tacharla de inverosímil.

Su autor saca á luz por la primera vez una de sus obras de este género, no tiene la pretension de ser un escritor notable, ni yo puedo decir nada sobre su mérito, puesto que el cariño que le profeso me obliga en este respecto á no herir su modestia con un elogio ni á lastimar su sensibilidad con una censura.

Sé que estas páginas han sido dictadas por el sentimiento y que para escribirlas no se ha consultado mas libro que el corazón.

Leona es un tipo raro, pero no imposible en nuestra época de materialismo y de decepcion. El, es un hombre que no pudiendo sostener esa lucha terrible de la pasión y el pensamiento, ama con la fiebre de la juventud, sueña con el ardor del poeta y cuando en medio de ese Océano de ensueños llega á la playa estéril de la realidad, ódia las mezquindades de la vida, se espanta de las pequeñeces humanas y sufre uno de esos vértigos de amargura que tienen un desenlace siniestro.

El autor de Leona ha probado una vez mas con las reflexiones que llenan estas páginas que pertenece á ese grupo de idealistas, que marchan sobre la tierra buscando algo más allá de ese horizonte estrecho que conforma á los seres vulgares.

Nada hace una revelacion mas clara de los sentimientos íntimos de un hombre, como un libro en que trate de hablar sobre las pasiones de

alma. En esta leyenda hay ternura, sentimiento y amor! Me he convencido al leerla de que aun no se pierde el afán de engrandecer á una mujer apasionada; haciéndola simpática y grande, digna y resignada.

Yo he visto al autor de estas páginas desde los primeros años de su vida, hemos sido compañeros en la infancia y hemos confraternizado en la juventud. Al darse á publicidad una obra suya ha querido que nuestros nombres vayan muy cerca uno de otro, y esto me ha impulsado á escribir estas líneas. Puede haber en Leona, defectos en el estilo y en la narracion, pero á otros y nunca á mí, toque la mision desagradable de señalarlos.

Conozco mas de un crítico que ha señalado como malas, obras que él nunca habria escrito, apesar de su estudio y de sus conocimientos literarios.

Para leer obras como Leona, se necesita estar bajo el influjo de una pasión; amar la poesía; sentir que hay en los goces del amor puro, algo de los mágicos sueños del cielo, é identificarse

con esas almas que sucumben al peso de una gran desgracia y que hasta en medio del martirio han tenido la vista fija en el infinito

Los que sientan esas inefables delicias, los que crean y amen, lean estas hojas, que han sido escritas para ellos.

Los que se inclinen á ese abismo donde sopla rebramando el huracan de las decepciones; hallarán un tipo querido en el amante de Leona. Nosotros no condenamos á este amante porque sabemos que para las almas gastadas, para los corazones carcomidos, hay una compañera: *la tristeza*, y una voluptuosidad: *el sepulcro*.

A los que crean que estas escenas son inverosímiles y necias, yo les diré: no juzgueis el libro. *Vide cor tuum!*

JUAN DE D. PEZA.

LEONA

I

Dulce y apacible, con mirar de ángel, con sonrisas de cielo, con hablar de música divina: cuanto es bello el infinito de la dicha, cuanto es de tierno el cielo que nos sonríe en la felicidad; cuanto es bella la naturaleza, y esta en una mujer, con todos sus encantos, con toda su poesía, con toda su vida: tanto era bella Leona, tantos dones preciosos, tanta joya brillante y valiosa adornaban su existencia.

Como una bella reina en medio del mundo y de la sociedad luce entre todos, por su hermosura, por su majestad, por su poder, por su riqueza; así Leona brillaba entre el lodazal del mundo.

Leona era bella, bella como la mañana primaveral.